

DOCUMENTOS NACIONALES

PLANTAS MEDICINALES CHILENAS DE LAS PROVINCIAS DE LLANQUIHUE Y CHILOE

CARLOS JULIET

El 23 de agosto de 1871, la Sociedad Médica de Chile celebró sesión para estudiar las aplicaciones médicas de la flora autóctona de Chile. Inició el debate el doctor don Rodolfo Amando Philippi, quien manifestó que "el conocimiento de las propiedades medicinales no se puede obtener ni por las deducciones ni por el raciocinio, sino solamente por la experiencia" y refirió lo que dijeron Feuillée y Molina, destacó la labor del Prof. don Adolfo Murillo y subrayó el entusiasmo despertado en Estados Unidos y en Europa con el boldo. Agregó abundantes datos sobre el radal, el natri, el té de burro, la consuelda, la sabinilla, la coronilla, el bailahuén y dio a conocer que el *Gnaphalium spicatum* "se usa en las fracturas de los huesos. Los indios colientan las hojas y las aplican en seguida al punto dañado"; habló a continuación sobre el empleo de la triaca, el quillmay, la hierba santa, la hierba de Santa Rosa, la contra-hierba, la oreja de zorra, la hierba de la Virgen María, el palpi o hierba dulce y el trique. Don José J. Aguirre refirió la experiencia del doctor Guillermo Bliest en el tratamiento de la litiasis vesical con el empleo de la sabinilla y la suya propia, como diurético y el uso del trique en un enfermo mental. El doctor Peña, médico peruano, expuso la acción diurética de la pila-pila, especialmente en el anasarca y del uso del natri y del culén, llamado en su patria qualqua.

Una semana más tarde el Prof. doctor Murillo inició su conferencia sobre plantas medicinales chilenas y la continuó el 9 de septiembre. El 18 de octubre el doctor don Carlos Juliet suministró datos del mayor interés en el trabajo que publicamos más adelante.

El doctor don Carlos Juliet nació en Santiago en 1850. Fue hijo de don Luis Juliet, de nacionalidad francesa y de doña Luisa Elizalde Elizondo, ecuatoriana.

En 1869 inició sus estudios de medicina y en los dos años siguientes actuó como ayudante naturalista de la Comisión Exploradora del mar y costas de Chiloé y Llanquihue, a bordo de la Covadonga.

A su regreso en 1870, fue designado disector del curso de anatomía del profesor don Valentín Saldías a quien acompañó hasta 1872 y lo sucedió el doctor Raimundo Charlin.

En las vacaciones de 1871 fue comisionado para emprender un viaje de exploración al sur del país con el objeto de reunir colecciones de historia natural y practicar excursiones a los volcanes Calbuco y Osorno.

Cuando reanunció la ayudantía de anatomía del Prof. Saldías, asumió en junio de 1872 el cargo de médico de ciudad y del hospital de Ancud. Solamente en marzo de 1875 obtuvo su título de médico cirujano y se estableció en Santiago, donde falleció en octubre de 1897.

El doctor Juliet dejó numerosas publicaciones sobre historia natural; fue un médico estudioso, cuya generosidad no reconocía límites. A su fallecimiento fue necesario vender dos propiedades valiosas que poseía en el barrio Recoleta para cancelar a las farmacias del sector \$ 39.000 que les debía por despacho gratuito de recetas a enfermos pobres.

Pero además, el doctor Juliet poseía una fina sensibilidad artística que se manifiesta en su devoción por la música; era un ejecutante de gran relieve y fueron célebres los conciertos que se celebraban en su casa de la calle Dávila a los cuales siempre concurrían los doctores Raimundo Charlin y Emilio Petit.

O

Comisionado por el Supremo Gobierno para reconocer las curiosidades naturales de la región austral de nuestro territorio durante los primeros meses de los años 70 y 71, aproveché la oportunidad para tomar entre los naturales algunos datos sobre las plantas que más se usan en la medicina doméstica y en aplicaciones industriales. Merced a esto llegué a cerciorarme de la veracidad de los hechos citados en las varias obras que tratan sobre el particular, aunque de una manera accesoria, y a poder aumentar con algunas cuantas plantas más, la extensa lista de aquellas que se reputan eficaces en el tratamiento de las enfermedades, dejándome entrever el inmenso campo de investigaciones que Chile nos ofrece y que a nosotros está encomendado explotar. No necesito encarecer aquí las propiedades medicinales de un sinnúmero de nuestras plantas para que les dediquemos nuestra atención, bástame decir que ellas han sido las únicas usadas por los pobladores de Chile antes de la introducción de la medicina europea y que en el día las tribus indígenas no tienen otras para aliviar sus sufrimientos con resultados muy felices a veces, a pesar de la gran ignorancia en que se hallan para formular un diagnóstico y para dar cuenta del modo de acción de los medicamentos.

Los naturales de Chiloé y Llanquihue, lo mismo que todos aquellos a quienes no ha alumbrado la luz de la civilización, tienen cierta tendencia a mezclar supersticiones a veces ridículas, aun en los actos más comunes de su vida, y donde estas prácticas se hacen más notables, es cuando se trata de curar a los enfermos, por eso es que uno no debe dar completo asentimiento a todo lo que pueden referirle, hasta que datos bien positivos y racionales no lo coloquen en el terreno de la verdad. Lo mismo sucede respecto a muchas plantas que, a fuerza de gozar entre ellos de propiedades tan maravillosas, uno se vé obligado a dudar y también a averiguar cuanto encierran de cierto en provecho de la humanidad. A propósito de esto puedo citar el ejemplo de una planta cuyo nombre ignoro aún a pesar de las diligencias que he practicado, por ser indudablemente un secreto de ciertos curanderos; pero de cuya existencia no me cabe duda por los efectos que ha producido en varios casos que ha sido administrada por aquellos en presencia de personas que merecen confianza. Esta planta es una famosa lactagoga. Usando su decocción durante unos pocos días, hace que

la glándula mamaria se desarrolle como en la época de la lactancia y secrete una leche de buena calidad, aunque el experimento se haga en una joven que no esté en cinta o en una mujer de edad avanzada. En días pasados hablaba sobre esto mismo con el señor Phillipi, y me dijo que un amigo le refirió haber visto una mujer de más de 70 años que aun amamantaba un niño en virtud de los maravillosos efectos de esta planta. Varios hechos como éste me han sido comunicados ya, lo cual me hace sospechar bastante en la existencia de una planta, que si no produce efectos tan notables como los que acabo de mencionar, al menos deben ser próximos a la verdad.

Otro tanto he sabido de algunos que en un corto espacio de tiempo eran capaces de producir la impotencia absoluta, la virilidad en ciertos casos, la fecundidad en las mujeres y varias que obran como narcóticos o violentos venenos, pero las pasaré en silencio hasta que pueda tomar datos bastante exactos, si es que llega a presentármese la oportunidad, y hasta que se haya practicado con ellas, algunos experimentos. Atendiendo a esto, había pensado dejar para más tarde un trabajo sobre esta materia, con la idea de que fuese un tanto completo, pero ya que se ha principiado con tanto interés a dar a conocer las plantas medicinales de Chile que se han descubierto, después de la publicación de la preciosa recopilación del señor Murillo, me atrevo a mencionar las siguientes, cuyos usos son bastante vulgares en Chiloé y Llanquihue, mezclando entre ellas unas pocas, que, aunque insertas en la publicación citada, se les atribuye nuevas propiedades que no es del caso despreciar.

Como puede suponerse, yo sólo me limitaré a indicar los usos vulgares sin comprobación de mi parte, pues no me son conocidos sino desde poco más de un año, habiéndoseme presentado además el gran inconveniente de mis conocimientos poco extensos aún y de no tener la facultad ni la ocasión de hacer experimentos serios y conducentes. Lo único que puedo hacer es recomendar estas plantas a las personas autorizadas y competentes.

Por otra parte, habiendo sido muy distinto el objeto de mi viaje, y mi residencia muy corta en aquellos lugares, no traté de indagar como se debe una cuestión tan interesante como ésta; sin embargo, expreso a continuación aquellas plantas cuyo uso es más vulgar y que parecen producir mejores resultados.

Magnoliáceas.

El Canelo *Drimys chilensis*,¹ además de las propiedades medicinales tan importantes que se registran en el opúsculo del señor Murillo, se le puede agregar la de ser un excelente drástico el infuso de sus hojas, y sobre todo de su corteza.

*Bixáceas.*²

Entre las bixáceas figura mucho en Chiloé el *Azara microphylla*, vulgarmente chinchin (omitida en la obra del señor Gay), por sus propiedades eminentemente emenagogas.

*Violariás.*²

El pillundeó, *Viola maculata*,⁴ muy común en la primera zona de las montañas del sur y en general, en todos los lugares en que la vegetación es enrarecida; habita, según Gay, desde los 34° de latitud sur hasta el Estrecho de Magallanes y se hace notable por el hermoso color amarillo de sus flores. Se usa con buen éxito como pectoral y en caso de digestiones difíciles.

Malváceas.

La huella, *Abutilon vitifolium*, es una malvácea de flores azules poco vistosas y de hojas mucilaginosas: se usa con mucha frecuencia para hacer más violentas las contracciones del útero en la época del puerperio, en caso de atonía de este órgano.

*Ampelídeas.*⁵

El voqui negro, *Cissus striata*, es famosa por la facilidad con que disuelve los infartos gangliónicos, por lo cual parece que puede reemplazar a las preparaciones yoduradas. Es un arbusto sarmentoso que se enreda a los árboles y da flores verdosas. El señor Juliet ha observado sus efectos.

Geraniáceas.

El *Geranium rotundifolium*,⁶ vulgarmente corecore, usado, según el señor Murillo, para curar las aftas y el escorbuto, y de propiedades astringentes poderosas, se utiliza para disipar las opacidades y ulceraciones de la córnea mezclando el jugo de su tallo y hojas con leche.

Oxalídeas.

Los vinagrillos, conocidos por sus propiedades ácidas y astringentes, se administran en el sur a los individuos que sufren de gusanos intestinales.

Coriáreas.

Hay entre las coriáreas una planta, el *Coriarea ruscifolia*, llamado vulgarmente deu o beu (en Llanquihue), cuyos frutos son eminentemente tóxicos. En Chiloé, donde los pastos para la crianza de ganados son escasos, éstos comen muchas plantas, pero tienen cierto instinto para evitar el beu. En Chiloé se me refirió el caso de un indio atacado de sarna, al mismo tiempo que su mujer e hijos, que quiso probarlo de un modo empírico, pero la muerte fue el resultado de este primer ensayo fatal a toda la familia.

Ramneas.

La planta más notable de esta familia y cuyas propiedades me-

dicinales no se mencionan en las obras que he registrado, es el chacai, llamado también espino blanco, *Colletia crenata*,⁷ que se administra en las gastritis.

Onagrariáceas.

En esta familia encontramos un magnífico agente terapéutico contra la blenorragia, éste es el *Epilobium denticulatum*, vulgarmente linacita colorada. Es una yerba de flores rosadas que habita generalmente los lugares húmedos.

El chilcón *Fuchsia macrostemma*⁸ muy abundante en las provincias australes, goza de propiedades antifebriles bastante energicas.

Mirtáceas.

Los representantes de esta familia abundan bastante, hallándose entre ellos la *Eugenia apiculata*,⁹ vulgarmente arrayán, aunque muy distinto de nuestros arrayanes del norte, que además de la astringencia de su corteza, se usa contra los herpes y para curar úlceras, usando su decocción como lavatorio.

Saxifrájeas.

Entre las Saxifrájeas se encuentra un árbol muy notable y abundante, el *Weinmannia trichosperma*,¹⁰ vulgarmente Teniu, cuya corteza se usa siempre y con muy buen éxito para combatir las disenterias. Es además balsámico.

El ñipe o ñipa, es también una Saxifrájea del género Escallonia, muy reconocida como vulneraria. Sus flores y hojas contienen principios colorantes que se utilizan en la industria indígena.

Umbelíferas.

El culantrillo, *Coriandrum sativum*,¹¹ además, de sus frutos que son aromáticos, y de usarse como estomacal y carminativo, es muy conocido por su eficacia para regularizar o promover las funciones menstruales después del parto.

Valeriáneas.

El guaguilque, *Valeriana Andonaequi*,¹² planta desconocida antes de mi último viaje, la encontré en el volcán Yate hasta a 3.000 pies de elevación, pero yo creo que también se encuentra en los lugares bajos, donde la usan para combatir la ictericia y catarros intestinales.

Sinantéreas.

La Escorzonera, *Achiphorus scorzonera*,¹³ de uso muy conocido; pero en el sur se emplea además en los mismos casos que aquí menciono para el culantrillo.

El lampazo (*Senecio Hualtata*)¹⁴ unido al peldai y al hinojo, y moliéndolo todo y friendo en grasa, se considera como un emoliente que rara vez deja de producir buenos resultados.

La manzanilla, *Anthemis cotula*, conocida como estimulante y contra las lepidias, se emplea frecuentemente en el sur contra las cardialgias, ya en poción o aplicando un emplasto de ella sobre la izquierda del pecho.

Debo mencionar también aquí las espinas del tayu, *Flotovvia diacanthoides*, que usan frecuentemente los naturales para curar las verrugas. Con este objeto atraviesan unas tres o cuatro por su base aunque existan muchas. Al poco tiempo se declara una inflamación seguida de supuración y la verruga cae. El hecho más curioso es que, pasados algunos días, las restantes experimentan una desecación muy marcada y también se desprenden unas en pos de otras, como si todas estuviesen ligadas por fenómenos simpáticos. No sé si estas espinas obren sobre el tumor únicamente por su rol de cuerpo extraño, lo que es más probable, o si contengan alguna sustancia irritante que haga más enérgica su acción. Las verrugas son una afección muy común en Chiloé y Llanquihue y no he visto que se apele a un tratamiento diverso del que acabo de mencionar.

Lobeliáceas.

La tupa, *Tupa Feuillée*,¹⁵ es conocida por su eficacia contra las neuralgias dentarias. En esta planta se atribuyen sus propiedades a principios narcóticos contenidos principalmente en sus hojas, las que en alta dosis producen accidentes muy graves de intoxicación.

Apocineas.

En una de las conferencias pasadas, el señor Philippi mencionó el *Echites chilensis*, vulgarmente quilmai, como una planta medicinal, pero cuyos usos aún no había podido indagar. Yo he averiguado en Chiloé que se usa para producir el aborto, y me parece que podría reemplazar con mucha ventaja al *Secale cornutum* por no producir en la economía desórdenes de gravedad alguna.

Labiadas.

El poleo (*Mentha pulegium*) y la salvia (*Lippia chilensis*)¹⁶, además de las propiedades que se les asignan tienen la de ser anti-asmáticos.

El alhuelahuen, *Sphacele companula*,¹⁷ se usa para hacer que los tumores terminen por supuración. Para esto no hacen más que calentar las hojas y aplicarlas sobre la parte afectada.

Aún agregaré varias plantas de uso muy frecuente en el sur, y son: entre las solanáceas, el *Solanum nigrum*, conocida con el nombre de yerba-mora, y entre las cupulíferas el roble, *Fagus obliqua*,¹⁸ que gozan de propiedades antifebriles muy marcadas, sobre todo la última, cuya decocción se usa hasta en baños en casos de fiebres graves.

El huinque, *Lomatia ferrujinea*,¹⁹ llamada así por la película roja que cubre la cara inferior de sus hojas. Es un arbolillo de flores amarillentas, que pertenece a la familia de las proteáceas y tiene fama por las propiedades purgantes de su madera, corteza y hojas, cuya decocción se usa principalmente para combatir los cólicos.

La yerba loca se usa en las anginas. De esta planta puede extraerse con mucha facilidad una materia colorante, roja, bastante hermosa que pudiera usarse sin peligro para teñir licores, confites, etc., en lugar de las sustancias minerales a que frecuentemente se acude.

La *Altstroemeria aurantiaca*, (el amancai) se emplea para varias oftalmías, sobre todo en las de origen escrofuloso.

El avellano es una proteácea que nos es bastante conocida por sus frutos. Se asocia al arrayán en el tratamiento de la disenteria.

Entre las Timéteas,²⁰ citaré el pillito-pillo, *Daphne pillopillo*,²¹ cuya corteza es bastante cáustica.

La *Baccaris intermedia*,²² llamado romerillo en Valdivia, es frecuentemente usado como tónico.

Mencionaré de paso que la digital, *Digitalis purpurea* y la otra especie alba es ya espontánea, se produce también con una lozanía admirable.

La quila, *Chusquea quila*, tan abundante en las provincias australes y que sirve de alimento ordinario de los animales, tiene también su parte en la medicina del campo, pues con ella se curan las manchas y ulceraciones de la córnea. Para esto cortan un trozo como de cincuenta centímetros de largo y ponen al fuego una de sus extremidades; al poco rato se vé salir por el extremo opuesto un líquido trasparente que vierten sobre la coyuntura ocular. Se me ha asegurado que es bastante eficaz.

Por último mencionaré un hongo de grandes dimensiones que aún no está clasificado y que he encontrado parásito en alturas hasta de 2.000 pies de elevación en las montañas de Reloncaví.

Se le conoce vulgarmente con el nombre de yesquita. Su callampa está constituida por una masa llena de poros sumamente finos, de una densidad muy tenue y blanca. Es muy adecuada para contener las pequeñas hemorragias, como por ejemplo las producidas por las sanguijuelas y pequeñas heridas, y especialmente para la epistaxis, bastando en este caso, introducir un pequeño fragmento dentro de las fosas nasales. Forma por su porosidad un coágulo con bastante rapidez, impidiendo así que continúe la hemorragia.

Otra sustancia que es bastante curiosa, es la pechua, masa rojiza que ofrece una trama filamentososa en la cual se contienen granulaciones blanquecinas. La decocción de esta masa y un emplasto de ella, se emplean contra las inflamaciones sobrevenidas a causa del cambio rápido de temperatura en la superficie del cuerpo. He tenido la oportunidad de verla al microscopio, el que revela que está compuesta de una aglomeración de musgos.

Aún podría mencionar varias otras plantas, pero me reservo para darlas a conocer más tarde, cuando tenga datos más positivos sobre el uso que me han informado se les dá, y hasta que pueda comprender su verdadera aplicación, porque los curanderos, que son los que suministran los pormenores más precisos sobre esto, no siempre tienen la facilidad o la voluntad de explicar en qué casos las aplican.

1. *Drimys winteri* Forster var. *chilensis* (DC.) A. Gray.
2. Esta familia se llama hoy *Flacourtiáceas*.
3. *Violáceas*.
4. *Viola maculata* es de Magallanes: la especie referida por Juliet es *Viola valdiviana* Kalela.
5. Ahora se las denomina *Vitáceas*.
6. *Geranium rotundifolium* de Linneo es planta dudosa en Chile; debe ser *G. corecore* Stendelcon la que según Reiche (*Flora de Chile* 1:1896) ha sido confundida.
7. Hoy se llama *Discaria serratifolia* (Miers) Reiche, var. *foliosa* (Miers) Reiche.
8. *Fuchsia magellanica* Lam.
9. *Eugenia apiculata* DC. se denomina hoy *Myrceugenia apiculata* (DC.) Kausel.
10. *Weinmannia trichosperma* pertenece a la familia de las *Cunoniáceas*.
11. El culantrillo es un helecho y el error puede provenir de que el *Coriandrum sativum* (coriandro o cilandro) también es conocido con el nombre de culantro o culandro.
12. Debe llamarse *Valeriana lophantholia* Vahl.
13. Se denomina ahora *Hypochoeris scorzonerae* (DC.) F. v. Muell.
14. Su nombre científico es *Senecio fistulosa* Poeppig.
15. Ahora *Labella tupa* Linneo.
16. *Lippia chilensis* es un error de interpretación a de etiqueta. Este binomio es un sinónimo de *Aloysia salviaefolia* (Hook. et Arn.) Moldenke. Esta planta crece en el interior de las provincias de Atacama y de Coquimbo, donde se llama vulgarmente salvia blanca.
17. Ahora se denomina *Lepechinia chamaedryoides* (Balbis) Espling.
18. Actualmente es *Nothofagus obliqua* (Muhl.) Blume.
19. Más correctamente: *Lomatia ferruginea* R. Br.
20. Esta familia se denomina ahora *Timeláceas*.
21. *Paphne pillopillo* se llama ahora *Ovidia pillopillo* (Gay) Meisn.
22. El nombre correcto es *Baccharis intermedia* DC., pero incuestionablemente se trata de un error ya que Juliet obtuvo su material en Llanquihue y Chiló y esta *Baccharis* es de Valparaíso. En esas provincias crecen otras especies del mismo género.